

LA IMAGEN TERRITORIAL COMO SÍNTESIS IDENTITARIA DE LA MUJER EMBERÁ CHAMÍ, RESIDENTES EN EL DEPARTAMENTO DE RISARALDA, COLOMBIA

Julio Cesar Murillo García

Universidad Tecnológica de Pereira
Julio.murillo@utp.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-8045-3274>

Guillermo Gutiérrez Morales

Universidad Católica de Pereira
guillermo1.gutierrez@ucp.edu.co
<https://orcid.org/0000-0001-7889-521X>

Elizabeth Gallego

Universidad Católica de Pereira
elizabeth.gallego@ucp.edu.co
<https://orcid.org/0000-0003-1355-2878>

Recibido: 21 julio 2023; Devuelto para correcciones: 12 abril 2024; Aceptado: 15 mayo 2024

La imagen territorial como síntesis identitaria de la mujer emberá chamí, residentes en el departamento de Risaralda, Colombia (Resumen)

Los pueblos indígenas en Colombia han transitado múltiples caminos en su historia reciente, procesos de supervivencia y resistencia como respuesta a distintos tipos de violencias. Particularmente las gentes del pueblo Emberá Chamí que actualmente constituyen el Cabildo Kurmadó en Pereira y Marsella han gestado procesos de movilidad y reasentamiento que hacen parte de sus narrativas y que, de manera especial, han dado lugar a procesos de autorreconocimiento y empoderamiento por parte de las mujeres tanto como sujetas políticas como depositarias de su cultura. En el marco del programa de Minciencias “Ideas para el cambio” el proyecto denominado *IUMA*, desarrollado por el Grupo de Investigación de Arquitectura y Diseño de la Universidad Católica de Pereira, generó un laboratorio de cocreación con un grupo de mujeres Emberá en el que uno de sus componentes busco la identificación e interpretación de lo simbólico en ellas a partir de diálogos en los que se construyeron cartografías sociales de territorio entre sus lugares de origen y desarraigo hasta los de reasentamiento donde se han desarrollado procesos culturales alternos a los tradicionales. Se buscó fortalecer los procesos de apropiación simbólica y de prácticas culturales, así como los de supervivencia y diálogo en la diferencia.

Palabras clave: Territorio; Emberá; Mujer; Simbólico; Desplazamiento forzado.

La imatge territorial com a síntesi identitària de la dona emberá chamí, residents al departament de Risaralda, Colòmbia (Resum)

Els pobles indígenes a Colòmbia han transitat múltiples camins en la seva història recent, processos de supervivència i resistència com a resposta a diferents tipus de violències. Particularment, les gents del poble Emberá Chamí que actualment constitueixen el Cabildo Kurmadó a Pereira i Marsella han gestat processos de mobilitat i reassentament que formen part de les seves narratives i que, de manera especial, han donat lloc a processos d'autoreconeixement i apoderament per part de les dones tant com a subjectes polítiques com a dipositàries de la seva cultura. En el marc del programa de Minciencias "Ideas para el cambio", el projecte denominat IUMA, desenvolupat pel Grup de Recerca d'Arquitectura i Disseny de la Universitat Catòlica de Pereira, va generar un laboratori de cocreació amb un grup de dones Emberá en el qual un dels seus components va buscar la identificació i interpretació del simbòlic en elles a partir de diàlegs en què es van construir cartografies socials de territori entre els seus llocs d'origen i desarrelament fins als de reassentament, on s'han desenvolupat processos culturals alterns als tradicionals. Es va buscar enfortir els processos d'apropiació simbòlica i de pràctiques culturals, així com els de supervivència i diàleg en la diferència.

Paraules clau: Territori; Emberá; Dona; Simbòlic; Desplaçament forçat.

The Territorial Image as an Identity Synthesis of Emberá Chamí Women, Residents in the Department of Risaralda, Colombia

Indigenous peoples in Colombia have traveled multiple paths in their recent history, survival and resistance processes in response to different types of violence. In particular, the people of the Embera Chami who currently make up the Kurmadó indigenous council in Pereira and Marseille have gestated processes of mobility and resettlement that are part of their narratives and that, in a special way, have given rise to processes of self-recognition and empowerment on the part of the women both as political subjects and depositaries of their culture. Within the framework of the Minciencias program "Ideas for change", the project called IUMA, developed by the Architecture and Design Research Group of the "Universidad Catolica de Pereira", generated a co-creation laboratory with a group of Emberá women in the that one of its components sought the identification and interpretation of the symbolic in them based on dialogues in which social cartographies of territory were built between their places of origin and uprooting to those of resettlement where alternative cultural processes to the traditional ones have been developed. It sought to strengthen the processes of symbolic appropriation and cultural practices, as well as those of survival and dialogue in difference.

Keywords: Territory; Emberá; Woman; Symbolic; Forced Displacement.

Finalizando la década del noventa del siglo XX, se vivió sobre el territorio colombiano un escalonamiento del conflicto armado. Todos los ejércitos en contienda para esa época, fortalecieron su capacidad militar, generando con ello, dinámicas de control territorial y disputas sobre enclaves estratégicos, “por ser un corredor de movilidad, por configurarse en una zona de protección y/o retaguardia por las características geográficas y ambientales, o por significar su control una posibilidad para la obtención de fuentes económicas” (Salazar 2016, 56).

La zona de frontera, compartida por los departamentos de Risaralda, Chocó, Caldas y Antioquia, tuvo, especial intensidad en esa dinámica, al ser: a)- parte de la estrategia de fortalecimiento del bloque noroccidental de las FARC, que buscaba, unificar el norte y sur del Chocó y, expandir su influencia sobre el litoral Pacífico; b)- parte de la disputa territorial, que, las autodefensas unidas de Colombia (AUC), organización paramilitar, iniciaron para esa época como piloto del modelo de guerra que desplegarían posteriormente por varias geografías del país; un modelo, con activa participación de fuerzas estatales (Sentencia Caso de las comunidades afrodescendientes desplazadas de la cuenca del río cacarica (operación génesis) vs. Colombia 2013).

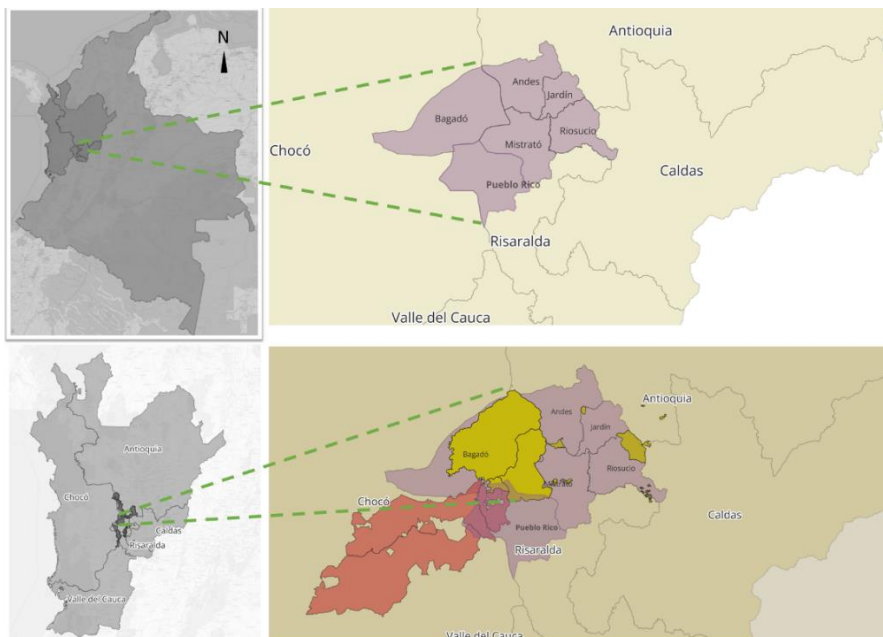
En ese contexto, comunidades rurales asentadas sobre municipios como, Pueblo Rico y Mistrató en Risaralda; Bagadó en Chocó; Jardín y Andes en Antioquia; o Riosucio en Caldas, vivenciaron la expansión e intensidad del conflicto armado, y sufrieron, de forma directa, sus consecuencias: el desplazamiento forzado una de ellas. La zona tiene, además, la connotación de albergar desde tiempos ancestrales distintas comunidades indígenas y afrodescendientes, un hecho relevante, en tanto, la cohesión identitaria característica de los universos étnicos (Gervais-Lambony 2004) fue una de las principales afectaciones del conflicto armado.

La Figura 1 permite visualizar, en color violeta los municipios que integran la zona descrita, en verde resguardos indígenas y en rojo territorios afro.

Este artículo cruza los arraigos socioculturales, el desplazamiento forzado y los procesos de supervivencia y resistencia en contextos urbanos, asumidos, por 24 mujeres del pueblo Emberá provenientes de los resguardos indígenas ubicados sobre Pueblo Rico y Mistrató, en Risaralda. Rutas de desplazamiento entre el desarraigo y la territorialidad originados por el conflicto armado, y procesos de supervivencia, en el marco de la deconstrucción, el mestizaje y la asimilación cultural, este último en el sentido de Martínez (2000) y Terrén (2001). El marco de investigación fue el

proyecto IUMA¹, específicamente el primer componente de éste², que da cuenta de las identidades que integran el universo social y cultural de las mujeres indígenas Emberá, y que, sostienen de diversas maneras, su estar en contextos urbanos receptores del desarraigo. Importaba así, para este artículo, explorar la identidad de la mujer en relación a tres contextos: territorios de origen, que operan como matrices constitutivas de identidad (Mandoki 2006) en tanto pertenencia a un lugar y una comunidad; territorios del desarraigo, que inician con la llegada del conflicto armado y los desplazamientos forzados, instalando marcas de dolor, dislocamientos, rupturas, violencia social y política; finalmente, los territorios urbanos, como espacios donde se desenvuelven procesos de sostenimiento, tensión e hibridación de la identidad.

Figura 1. Municipios y asentamientos étnicos en zona de estudio.



Fuente: Elaboración propia a partir de IGAC: 1: 900.000

El espacio vivido (Bachelard 1975) es determinante para el análisis, en él se alojan imágenes de lugares que reconfortan, lugares de zozobra, de infancia feliz, lugares que desnudan la subjetividad. Para el caso analizado, tres grandes imágenes de la experiencia vivida por el grupo de mujeres: de su cotidianidad en el territorio

1 Sobre proyecto IUMA, "Apropiación y transmisión de la identidad indígena a través de un Laboratorio de cocreación simbólica artesanal para el empoderamiento y sostenibilidad socio cultural de las mujeres indígenas Emberá del Cabildo Kurmadó, Pereira/Marsella", ejecutado por la Universidad Católica de Pereira y financiado por Minciencias bajo acuerdo de investigación N.º 80740-227-2020.

2 El componente 1 propone: reconocer la identidad sociocultural de las mujeres indígenas Emberá Chamí, buscando rescatar significados y formas de expresión simbólica que dan a sus prácticas artesanales.

originario, una imagen lejana, donde tierra, casa, economía, comunidad, naturaleza interactúan sin ruptura ni discontinuidad (sobre la imagen): un pasado de la memoria feliz. La imagen de la zozobra, de la muerte, de la nostalgia, del control territorial armado: el desarraigo. La imagen de la asimilación, de los procesos tensionantes entre la identidad originaria y el contexto urbano: llegada a la ciudad.

La identidad es otro concepto central que aquí se comprende en el sentido de Mandoki (2006, 2006a), como una condición del ser, en apertura continua, adquirida socialmente, que objetiva el mundo, dota de sentido y significado el mundo, pasa por procesos subjetivos que reafirman o rechazan esos contenidos, y dan lugar a síntesis propias que definen lo que somos. En ese proceso, el prendamiento, las adherencias, las pertenencias, son fundamentales, es lo que Mandoki (2006) define bajo los conceptos de matriz social y de paradigma,

Al explorar las identidades, tendremos que llegar necesariamente a sus criaderos: las matrices sociales. La sociedad no es un conglomerado abstracto de entes apilados o planchados sobre territorios geográficos (...) tienen formas, escalas, rituales, tejidos duros y blandos, vivos y muertos, contagios, resistencias, núcleos, bordes, encantos y aversiones (Mandoki 2006, 8)

La imagen cartográfica da cuenta de ambos conceptos: experiencia espacial e identidad. Los mapas, hablan de un territorio origen sin disrupciones, donde coexisten interacciones que configuran un estado deseable de cosas; hablan igualmente de un territorio en asedio, donde se escoge entre la vida, la muerte y el exilio; hablan, por último, de sus resistencias y luchas ya en los contextos de ciudad, de posibilidades que el colectivo ha ido generando para preservar sus identidades originarias.

Entrar a este universo de representaciones territoriales desde el cual la mujer Emberá hace tránsitos, exigió: la delimitación de dos grupos de trabajo (24 mujeres), con un rango etario que se movilizó entre los 15 y los 55 años, una configuración diversa dado que: a) algunas son originarias de resguardos en Pueblo Rico o Mistrató, su llegada a la ciudad se da, o muy jóvenes aún, o adultas; b) otras mujeres del grupo de trabajo nacieron en la ciudad en temporalidades que oscilan los 18 y los 15 años; c) algunas de ellas retornan a la ruralidad a partir del proceso de conformación del resguardo rural en Marsella³ (municipio aledaño) en el año 2019, sus edades son indistintas.

Este grupo de mujeres vivenció la expulsión forzada de sus territorios, fueron integradas a procesos migratorios posteriores (Cortés 2013); y hoy, cohabitan en contextos urbanos, vinculadas al resguardo Kurmadó, que abarca, tanto las periferias

3 Como parte de los procesos que realiza el Sistema Nacional de Atención y Reparación Integral a las Víctimas se desarrollaron gestiones para la activación de la ruta humanitaria con la Agencia Nacional de Tierras, logrando con esto, y con el apoyo de la Alcaldía de Marsella, el proceso de reubicación de 123 familias de la comunidad indígena Kurmadó en la finca El Talibán de la Vereda El Guayabo de Marsella (Risaralda).

urbanas de la ciudad de Pereira, en barrios como Las Brisas y Tokio al sur- oriente, Salamanca al sur- occidente (zona de intensa expansión urbana), como, la zona rural del municipio de Marsella, en un pequeño asentamiento que viene consolidándose como centralidad del resguardo urbano y que se bautizó como Kurmadó, topónimo Emberá que significa, “piedra preciosa de río” (Alcaldía de Pereira 2011).

Metodológicamente se implementaron talleres de cartografía social con grupos focales, se hicieron entrevistas semiestructuradas, y se hizo, reconocimiento de campo. En los talleres cartográficos, se plasmaron lugares, tiempos, tránsitos de las mujeres Emberá. Mapas de lo que fueron sus territorios, y que, la memoria conservó a través de imágenes; mapas del dolor de lo que implicaba salir de sus territorios de origen y enfrentar espacios totalmente desconocidos; mapas topológicos del contexto urbano, de lo vinculante y lo excluyente en la ciudad.

Las entrevistas y los grupos focales, permitieron interactuar con experiencias, percepciones y proyecciones, en distintos ordenes, temporalidades y espacios, al focalizar grupos (dos básicamente) con edades, experiencias del conflicto y memorias del territorio, diversas.

Temporalmente son dos momentos, 1) la emergencia de imágenes a partir de la memoria de las *Emberá Wera* (mujeres Emberá), sobre su territorio de origen, una memoria de lo que fue, de lo vivido antes y durante la expulsión violenta, plasmada en cartografías sociales de la vida cotidiana en el resguardo unificado Chamí, entre Pueblo Rico y Mistrató en Risaralda; 2) sitúa el contexto urbano de las mujeres a partir de imágenes topológicas de la ciudad, específicamente, hitos y nodos de escala municipal y de escala barrio; hitos y nodos en los que es posible encontrar tensiones, afectos, continuidades, pérdidas en términos de lo identitario.

Entre los resultados obtenido, 1) cartografías de los espacios que componen la memoria del territorio de origen: geografías físicas, dinámicas sociales, económicas, culturales, así como, dinámicas del conflicto armado que marcan la ruptura inicial; 2) cartografías topológicas del contexto urbano y del asentamiento urbano de Kurmadó; 3) testimonios y narrativas que dieron cuenta de los impactos de la desterritorialización- reterritorialización, sobre la vida cotidiana: las suturas- fracturas- híbridos que en el medio urbano transversalizan la subjetividad de la mujer Emberá.

Proceso territorial: desterritorialización y cohesión identitaria

Los espacios de la ruralidad colombiana han concentrado dinámicas e intensidades de la guerra ampliamente exploradas en los campos de la investigación social. Visto desde un enfoque estructural, autores como Estrada (2019), Fajardo (2016), Giraldo (2015) y Molano (2015), coinciden en señalar la ruralidad como epicentro del conflicto, dadas las disparidades sociales, las asimetrías en el acceso a la tierra y la violencia política. Recientes investigaciones han coincidido en señalar la pobreza, la

ausencia Estatal y el incremento del poder militar y de economías ilegales en zonas rurales como causas centrales en la persistencia de la guerra (CNMH 2015; CEV 2022).

En Colombia, el conflicto armado a desarraigado la propia existencia de sujetos y pueblos, como lo demuestran sentencias de la Corte Constitucional de justicia, en el auto 004/09 (2009) o de la Sala civil especializada en restitución de tierras (2014), o más recientemente, los informes de la comisión de la verdad (CEV 2022). Lo territorial se comprende en esos marcos como un proceso de pérdida, de fractura, de dolor, pero también, como un proceso resiliente, de asimilación, de sutura, de restitución.

El desplazamiento forzado a fracturado la subjetividad individual y colectiva, la cohesión social, la identidad de grupo. El posicionamiento político de la comunidad y la subjetividad de las mujeres, ha implicado, igualmente, procesos de resistencia, autorreconocimiento y asimilación. Un proceso donde el orden social estructurado por la identidad étnica, dislocado por poderes totalizadores que actúan en el marco del conflicto armado, tiende a restablecer algunos aspectos de ese orden, dada su intensidad, grado de adherencia o sentidos de pertenencia.

El geógrafo brasileiro Rogério Haesbaert (2019) apela a lo territorial como un *continuum*, según esta óptica, a todo proceso de pérdida territorial (desterritorialización) le sigue un proceso de reconstitución, de restablecimiento, lo que denomina como reterritorialización. Perder la vinculación al espacio origen, como impacto del desplazamiento forzado, es el punto de partida del fenómeno que se analiza. Los procesos migratorios que de allí derivan y finalmente la llegada al contexto urbano, marcan los correlatos de una dinámica de pérdida y restitución, donde los vínculos de grupo y de lugar operan como matrices de sentido.

En términos de Mandoki (2006, 2006a) la matriz social, “figuras en las que brotan los grupos sociales” (8) se constituye a partir de procesos de legitimación, que son al mismo tiempo, cognitivos, normativos, emotivos, sobre esto último dirá, “aspectos no conscientes, no explícitos y profundamente afectivos en donde la fascinación y la seducción tienen un papel determinante en la construcción social de la realidad” (2006a, 73). De allí se impregna lo identitario, la pertenencia al grupo y el lugar de origen son matrices constitutivas de lo que se es como ser en el mundo.

Sobre las matrices, se adhieren, en esa misma línea argumentativa, lo que Mandoki (2006a) denomina como paradigmas, capas sobrepuestas, compartidas con otras y otros sujetos, desde las cuales se enuncia e interpreta la existencia, “situaciones vividas en las que se planta o es plantado el sujeto con raíces profundas o superficiales que lo ubican y lo condicionan” (80). La identidad en el grupo de mujeres se define así por su pertenencia a la comunidad Emberá y por los paradigmas que allí se han constituido y que cada una de ellas ha decidido tomar: creencias espirituales, formas de producir, estéticas, significados políticos, símbolos identitarios.

Una conjunción de saberes, herencias culturales, técnicas, espacialidades, que se han suturado, asimilado o hibridado, lo que Di Méo (1999) define, desde la conjunción entre espacios sociales y espacios vividos, como territorialidad. Un proceso de constitución identitaria, que, para Mandoki (2006), “depende de los otros para su consolidación” (57), un proceso de pertenencia, familiar, étnica, de nación, que, es, “indispensable para la supervivencia social, como el caparazón del caracol para su supervivencia biológica” (Mandoki 2006, 57).

La comunidad Emberá Chamí de Kurmadó, y en ella, las mujeres que la integran, llevan implícitas, síntesis, experiencias, encuentros, desencuentros, en sentido cultural como político. Una historia que comienza con el abandono estatal de sus territorios, continua con la llegada de actores armados que toman control de los mismos; sigue con la expulsión forzada de personas y familias; pasa nuevamente por el abandono estatal, que durante décadas hizo pasar desapercibido el desplazamiento forzado (Cortés Muñoz 2013); se instala en contextos urbanos donde lo étnico se encuentra con lo “occidentalizado”; pasando finalmente por la violencia, esta vez de la pobreza y la vulnerabilidad en espacios de ciudad⁴.

Un proceso en el que la identidad, el vínculo territorial, opera como caparazón constitutivo de la comunidad, para usar la expresión de Bonnemaïson & Cambrézy (1996).

Explorar la mirada de las *Emberá Wera* desde su territorialidad, los significados y sentidos constitutivos de identidad, las dicotomías que se dan en torno a la tradición cultural y a su existencia misma como integrantes de este pueblo indígena, bajo condiciones de marginalización y desplazamiento en contextos urbanos; implicó, aproximar la investigación social a la experiencia subjetiva de las mujeres, para ello la cartografía social fue el eje metodológico. A partir de allí emergieron imágenes territoriales contenidas en mapas sociales.

Sobre el surgimiento de la imagen espacial como fenomenología de la experiencia del ser, tomamos de referente a Gastón Bachelard (1975), teniendo en cuenta las delimitaciones propias que operan entre la fenomenología del espacio poético de la que se ocupa el filósofo, y el surgimiento fenomenológico de la imagen que configuran las mujeres Emberá a partir de sus experiencias.

Sobre este enfoque retomamos dos aspectos: la tesis sobre la duplicidad resonancia- repercusión, o, exuberancia espiritual y profundidad del alma, “la imagen a tocado las profundidades antes de conmover las superficies” (Bachelard 1975, 15), esto para decir, que la configuración de una imagen condensa valores intersubjetivos, ontologías del ser que emergen en el lenguaje, que han sido

4 En términos generales es la historia de los pueblos indígenas en Colombia, para ello, consultar el auto 004/09 de 2009 da luces certeras en la comprensión global del fenómeno (Corte Constitucional, Auto 004/09 2009)

constituidas a partir de procesos de objetivación- subjetivación y se alojan en las identidades. De allí su valor analítico.

El segundo aspecto, se instala en la topología, en la dupla afectividad- aversión, en las formas de valoración que también se hacen lenguaje, que transmiten arraigos o desarraigos, vista en su dimensión afectiva dice Bachelard (1975) sobre la topofilia como valor de protección, “el valor humano de los espacios de posesión, de los espacios defendidos contra fuerzas adversas, de los espacios amados (...) concentra ser en el interior de los límites que protege” (28). La imagen cartográfica contiene topologías, valoraciones ontológicas, repercusiones analíticas.

En la vida cotidiana rural, de la cual son estructura⁵ y vida las mujeres, existen arraigos por el profundo sentido familiar y comunal en ellas. Allí en la casa y su proximidad, como territorio de la familia extensa, la potencialidad reproductiva y la capacidad creativa de las mujeres para la subsistencia definen el valor simbólico de sus prácticas. De otro lado, en la ciudad, la vertiginosa incidencia de los imaginarios urbanos permea el ser, el hacer y el estar de las mujeres que se desplazaron hacia Pereira, por lo que los mestizajes y la asimilación⁶ cultural se presentan de manera más significativa.

En este contexto, el papel de la mujer se manifiesta como productora, reproductora, conservadora y creadora, pues su permanencia en el territorio mantiene los lazos con su pasado reciente y lejano. Como cuidadora de la familia y de la casa, configura y transmite lo simbólico a partir de prácticas que perviven en lo material y lo representativo.

La mujer Emberá en gran medida es la creadora de opciones de supervivencia cultural, a partir de lo cual visibiliza y viabiliza oportunidades de supervivencia económica, esto por su capacidad de resiliencia en el contexto de desarraigo-arraigo-desarraigo presente en los tránsitos territoriales que han tenido, con esto incorporan rupturas creativas en su cotidianidad.

Por lo tanto, las dimensiones existenciales de la mujer Emberá, entre lo rural y lo urbano, como parte de una categoría política heterogénea, presentan un amplio panorama de construcción y comprensión del territorio, lo que a su vez permite salvar obstáculos en la comprensión e interpretación del habitar como capacidad y acción de vida de este grupo humano en dialogo con el lugar reconociendo en él sus condiciones y particularidades.

5 El estructural-funcionalismo retomó gran parte de los trabajos de Émile Durkheim, quien señalaba que en la sociedad existe prioridad de lo social sobre lo individual, y que todo fenómeno social tiene que ver con creencias y prácticas y no con actos individuales.

6 Por asimilación entiende Park, citado por Terrén (2001) “un proceso de disolución de signos externos que produce una homogeneidad superficial (en las modas, en los modos) perfectamente compatible con profundas diferencias de criterio y actitud (99-100), es decir, se toman en este caso imaginarios urbanos constituidos por referentes del modelo socio-económico de occidente.

Representaciones del territorio de origen: unificado Chamí

El primer momento de análisis centró su interés sobre la imagen territorial de las mujeres Emberá, sobre sus territorios de origen, Mistrató y Pueblo Rico. Para ello se clasificaron seis elementos que permitieron operacionalizar el análisis: a) caminos, b) casa, c) sistema productivo, d) sistema social, e) fauna endógena, f) incidencia del conflicto armado. Este último elemento, representa la territorialidad fracturada que da origen al proceso desterritorializante, expresado más tarde en oleadas migratorias de gran escala que se vinculan a redes afectivas- sociales- económicas hacia contextos urbanos (Cortés Muñoz 2013).

Visualizando el mapa (abajo), se ubicaron líneas comunicantes, una serie de caminos que van conectando casas y otros espacios de forma vertical. Como se observa en la figura, los caminos constituyen ejes estructurantes de la memoria, por la función que desempeñan en la vida cotidiana.

Figura 2. Caminos. Cartografía social Comunidad las Brisas (Mistrató).



Fuente: Elaboración propia

La cartografía permite centrar la importancia que tienen los caminos en la representación espacial de las mujeres. Funcionan como referentes físicos desde los cuales la memoria se reconstruye. Las distancias en Comunidad suelen ser hasta de tres horas de camino y en la mayoría de casos los vehículos no tienen ningún tipo de acceso; sobre ese fondo, el caminar se configura como una actividad cotidiana que va marcando memorias de tipo territorial: memorias sobre el lugar que ocupan otros integrantes de la Comunidad, sobre los lugares de actividad productiva o social, memorias que en la representación cartográfica se conectan y espacializan a partir de ese referente que hemos denominado camino.

Las representaciones de las mujeres provenientes de Puerto Leticia (Pueblo Rico), al igual que las mujeres de Mistrató, imprimen centralidad a esos caminos. Como se evidencia en la Figura 3, estos adquieren mayor relevancia que la misma geografía montañosa, una geografía que en el mapa se hace difusa a medida que se aleja en la perspectiva. Igualmente se hace evidente como estos caminos se acoplan en la misma dirección del río, configurando ejes de poblamiento y formas de habitar del pueblo Emberá.

Figura 3. Caminos. Cartografía social comunidad Puerto Leticia (Pueblo Rico).

Fuente: Elaboración propia

La casa se constituye en otro importante referente territorial de la memoria.

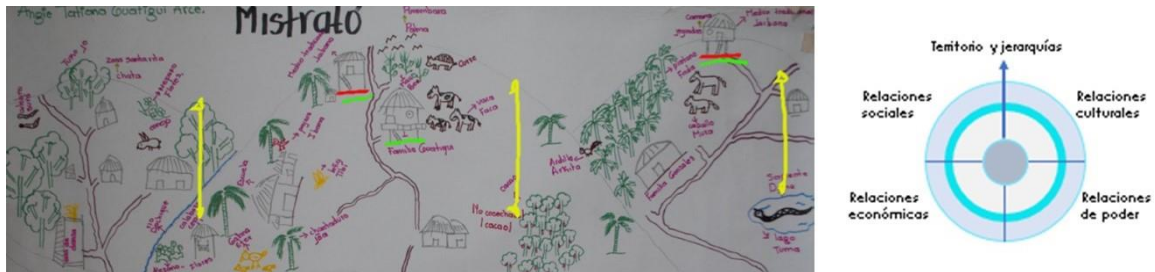
Ilustración 4. Tambo en el resguardo Kurmadó.

Fuente: Tomada en campo

Su representación cartográfica, denota un espacio habitado, a) de forma vertical: las casas se localizan de abajo hacia arriba hasta ocupar en su totalidad un espacio físico montañoso, y b) de forma horizontal ocupando la rivera del río principal. Los nombres de cada uno de los ocupantes de las casas en la comunidad se fueron deslizando lentamente por la memoria hasta materializarse en este referente territorial, cada casa se acompaña de los nombres de sus ocupantes o sus familias.

De igual forma la espacialización de la casa plasmada en la cartografía permite ubicar jerarquías sociales relacionadas con la verticalidad del hábitat: los tambos se representan únicamente en la parte alta, y los tambos que representan la autoridad espiritual, los Jaibaná se encuentran sobre la cumbre misma de la montaña.

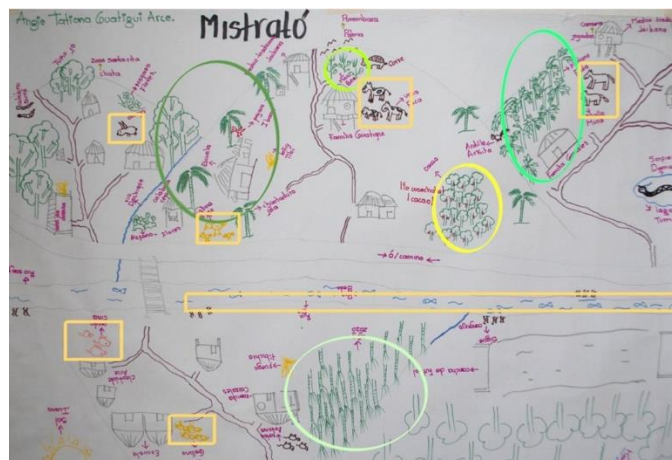
Figura 5. Tambos. Cartografía social comunidad Las Brisas (Mistrató).



Fuente: Elaboración propia

Las actividades económicas o productivas constituyen otro referente territorial. Como se observa en la ilustración 6, la memoria fue espacializando estas actividades hasta configurar un espacio propio de lo que se denomina, economías familiares y comunitarias (Fajardo montaña 2016) en el marco de la cosmovisión indígena.

Figura 6. actividades productivas. Cartografía social comunidad Las Brisas (Mistrató).



Fuente; Elaboración propia

Tres son estas economías: a) una espacialidad agrícola: plátano, maíz, cacao, Chontaduro y Caña panelera (en el caso de Puerto Leticia aparece también el fique) como evidencia la ilustración no tienen una localización definida o predominante, al contrario se encuentran dispersas en pequeños agrupamientos que dan cuenta de pequeñas unidades productivas (policultivos); b) una espacialidad agropecuaria, definida por la crianza de animales: conejos, gallinas, vacas, caballos, cerdos, práctica que en la representación del mapa denota ausencia de infraestructuras para la crianza, es decir se prescinde de corrales u otras mediaciones de encierro, denotando particularidades de la comunidad en esta práctica vinculada a la cosmovisión Emberá.

C) una espacialidad pesquera artesanal: en la cartografía no se dibujan estanques, ni mediaciones industriales, por el contrario, se demarca en la representación un río con abundantes peces, así como personas en sus orillas pescando que dan cuenta de la práctica artesanal en mención, se espacializa tanto la ocupación vertical de los cultivos como su interacción con la casa- comunidad.

Otras actividades sociales emergen también en la memoria de las mujeres, como parte de sus cotidianidades: cargando leña, recolectando primitivo (plátano), lavando, cocinando, moliendo maíz, actividades muy marcadas de la mujer en la comunidad indígena. Igualmente, la memoria de las mujeres ubica sobre una cancha, “la pelea por la mano de una mujer”, una actividad de la vida cotidiana muy particular en la cual la mujer está involucrada al ser el fundamento mismo de la pelea, un elemento llamativo tanto por la impresión que dejó en la memoria, lo significativo de ese momento, como por las formas que toma el cortejo en lo cotidiano.

El desplazamiento forzado y el inicio de los flujos migratorios

Al transitar la cartografía por elementos de habla textual buscando denotar los impactos del conflicto armado, sus afectaciones sobre el territorio (ver Figura 7), se precisaron tres elementos vinculados a la memoria que sobre este conflicto poseen las mujeres.

Figura 7. Conflicto armado comunidad Puerto Leticia (Pueblo Rico).



Fuente: Elaboración propia

1- El control territorial armado: las narrativas permiten identificar la presencia de grupos armados sobre el resguardo de Puerto Leticia, unas veces denotados como guerrilla, sin precisar cuál de ellas, otras veces como, “uniformados que hacen presencia”.

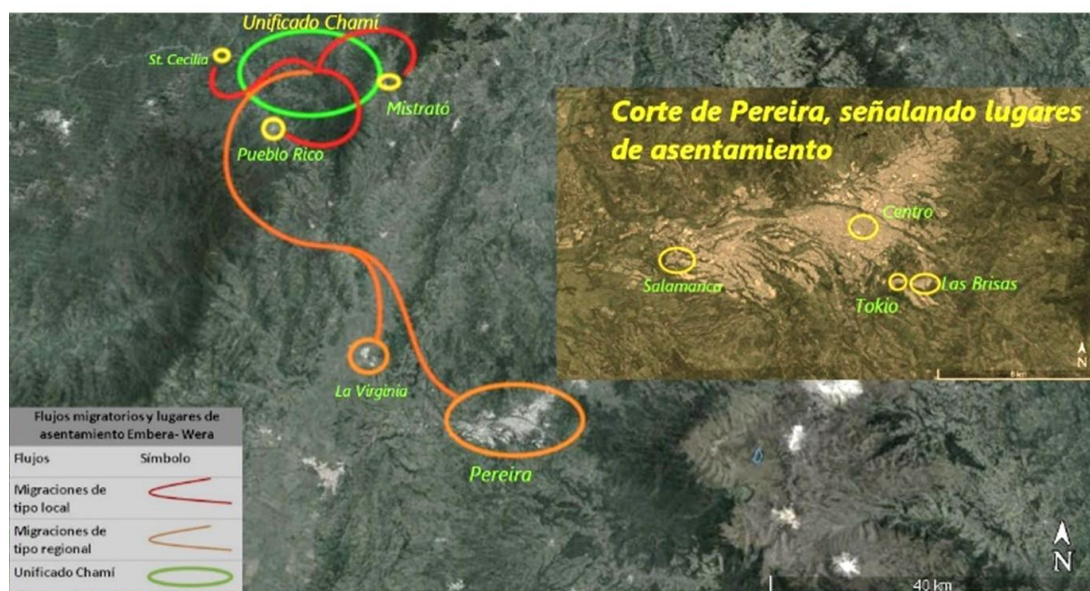
2- Desplazamiento forzado de comunidades: las narrativas dan cuenta de hechos de violencia ocurridos sobre el territorio, que derivan en desplazamientos hacia centros poblados principalmente.

3- Experiencias de dolor: que acompañan la salida de los territorios de origen y la llegada a los nuevos territorios- urbanos desconocidos hasta ese momento.

Las narrativas Emberá Wera, denotan el inicio del desplazamiento forzado veinte años atrás, inicios del 2000, que coincide con la escalada de la confrontación en la zona derivada del control territorial por parte de actores armados, legales e ilegales. Este fenómeno marca el inicio de una serie de flujos migratorios hacia contextos urbanos, que con el paso del tiempo se consolida con mayor fuerza desde vínculos familiares- afectivos como principal variable de comprensión.

En ese sentido, se denotan: a) unos flujos de tipo local que entran a impactar principalmente centros poblados como el de Santa Cecilia o San Antonio y a otra escala cabeceras como Pueblo Rico o Mistrató, dinámica que define vínculos entre estas cabeceras y el resguardo indígena Unificado Chamí, suturas- fracturas a una escala local donde interactúan poblaciones rurales- campesinas y étnicas; b) unos flujos de escala regional, que se leen a través de centralidades urbanas como La Virginia y Pereira, este último principal receptor de población Emberá en el Departamento; un proceso de suturas- fracturas que entran a impactar la condición

Figura 8. Flujo migratorio local/regional.



Fuente: Elaboración propia

valor que se define a la ciudad a determinados referentes espaciales dentro de ella y finalmente al lugar de hábitat cotidiano; una topología que va dando cuenta de elementos de familiaridad y vínculo, como de elementos de aversión o miedo, que sirve de sustento al análisis de los impactos sobre la cotidianidad de mujeres con fuertes vinculaciones territoriales indígenas y rurales.

La mayor parte de las *Emberá Wera* que integran el grupo de trabajo son bastante jóvenes, su llegada a la ciudad se dio entre los 2 y los 10 años y en esa medida sus impresiones sobre el momento de llegada son difusas. Sin embargo, para un grupo de mayores, esas impresiones fueron emergiendo, “en esa época yo no hablaba con los blancos, yo me escondía detrás de mi esposo, me sentía como atrancada aquí (seña del cuello) no sabía que responder”, sobre la ciudad dice otra de las entrevistadas, “vi todo diferente (...) me daba miedo hablar con raza de ustedes (...) cuando vine ve uno todo diferente, allá ve árboles, aquí siente diferente”.

Es de resaltar el choque cultural que se denota, la diferencia étnica y de género que transversaliza ambas opiniones, una mujer que teme a un hombre “blanco”, un esconderse detrás de quien puede proteger. Igualmente es de resaltar la transición estética- paisajística con las dinámicas ulteriores que cada contexto implica.

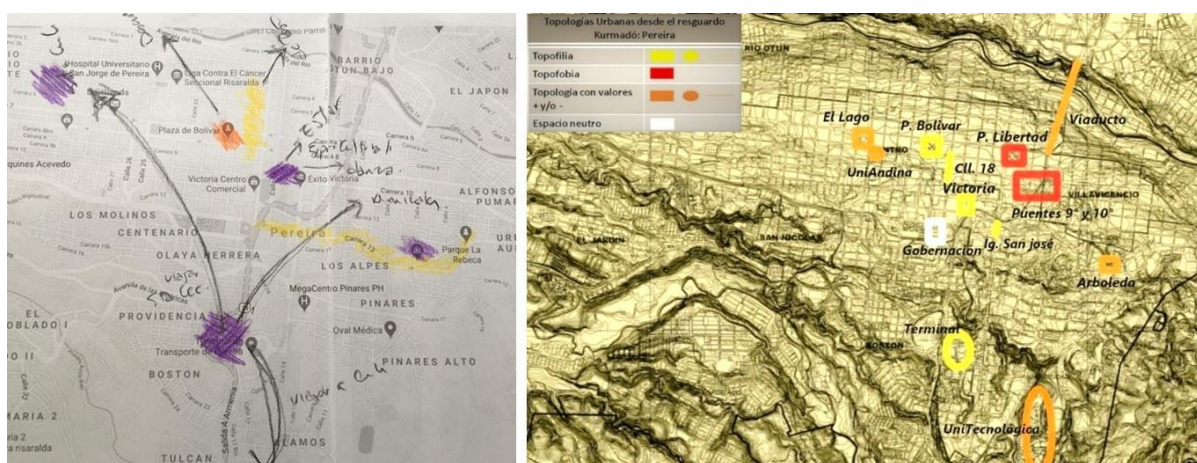
Al indagar por elementos de aversión o familiaridad en la experiencia urbana, desde el análisis de referentes espaciales de ciudad como son los nodos e hitos que la configuran, se concluyó que:

- a) Hay lugares que generan algún tipo de calidez o familiaridad. Especialmente plazas y parques, espacialidades cuya principal característica es lo abierto; y aquellos lugares que han ido fijando una dinámica de subsistencia con la venta de artesanías como la calle 18 y el sector de la iglesia de San José. Llama la atención las referencias, múltiples y unánimes, a la plaza Bolívar como ese lugar donde se descansa, come, comparte, al que es agradable ir a mirar palomas, “van a sentarse, relajar el pensamiento, se olvidan momentos de tristeza”; así mismo la plaza ciudad victoria catalogada como “espacio libre, alegre, seguro”, donde se llevan los hijos a jugar. La narrativa denota espacios públicos, amplios y abiertos donde se siente el aire, sin restricción.
- b) Otros lugares denotaron riesgo o amenaza. Principalmente el núcleo de consumo y venta de micro tráfico de la ciudad, un polígono que va entre los puentes de la Novena y la Décima hasta el parque de la Libertad. Son lugares por los que se transita en transporte público y de los cuales se tienen narrativas indirectas transmitidas en el contexto urbano, “nunca me he metido por ahí, se roban hay mucho vicio”, es un lugar catalogado como malo, “por lo que pasa ahí no se puede ir”.
- c) Una serie de lugares con opiniones encontradas, diversas u opuestas. Es el caso del “puente de Dosquebradas”, como define una de las entrevistadas el Viaducto, que para algunas mujeres representa amenaza, “peligroso, matan, cerrado, inseguro” pero para otras, es un lugar de conexión de movilidad hacia otras regiones o municipios. Igualmente, el parque el Lago que a pesar de estar en las experiencias vividas de

ciudad no representa tanto como la plaza Bolívar al estar por fuera de los flujos de movilidad más intensos; cosa que sucede igualmente con la universidad tecnológica y en general con estos centros educativos, que, a pesar de estar referenciados espacialmente, en el topo análisis revelan poca importancia o interacciones escasas y débiles.

d) Un espacio que a pesar de ser el corazón de la política pública departamental no representa nada para estas mujeres. La Gobernación de Risaralda significa simplemente una espacialidad que ha sido visualizada, pero a la cual no se entra, con la que no se tiene ningún tipo de contacto, por lo menos en el grupo de mujeres entrevistadas.

Figura 10. Topologías urbanas: Pereira.



Fuente: Elaboración propia

El topo análisis da cuenta de aversiones en la experiencia urbana no necesariamente vinculadas a un lugar en concreto, el grupo de mujeres dio cuenta de malos tratos, “uno caminando le decían meme”; estigmatización por la forma de vestir o hablar; rechazo explícito por la forma de maquillarse o por amamantar a los bebés en público, “si uno da teta dicen que para mostrar a hombres”.

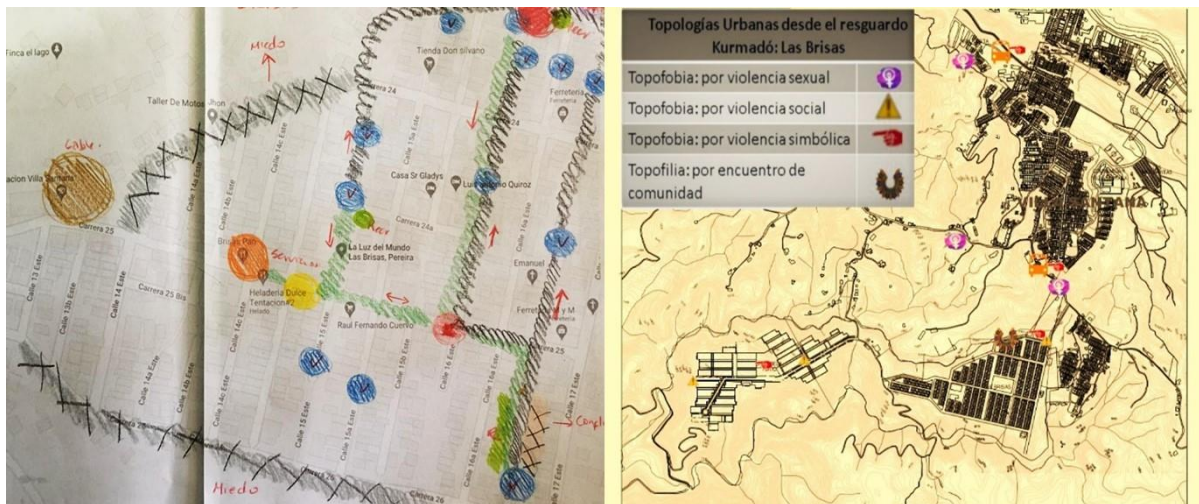
Es decir, el contexto urbano, sitúa una mujer- indígena con prácticas e identidades que son transgredidas por otras formas dominantes, que terminan por estigmatizar, segregar, o negar (fracturas). Una transgresión que para muchas de ellas terminará por definir elementos de su identidad, por ejemplo, entre reafirmar o negar la forma típica de vestir, una sutura para la mayoría de ellas entre su forma tradicional y la diversidad de estilos urbanos.

Las Brisas

Situando una escala de trabajo barrial, ya en el contexto de Las Brisas, las *Emberá Wera* narran distintas experiencias de miedo vinculadas al abuso sexual, “un señor, no sé si era fumador o que, cogió piedras, ¡vengase que yo necesito a usted!, yo gritaba

que me quería violar”, “a mí me paso en un taxi subiendo a las Brisas, me sentí raro a temblar, preguntas intimidantes”. Las mujeres ubican también, el “topos” de la estigmatización, en los colegios, “cualquier colegio” constituye el principal lugar de

Figura 11. Topologías urbanas: las Brisas.



Fuente: Elaboración propia

estas prácticas de estigmatización y burla, pero también la calle, el parque, el transporte público, “cuando hablamos Emberá ponían a reírse o arremedar”.

En síntesis, topologías- fobia: a) por violencia simbólica, especialmente sobre los colegios de la zona; b) por violencia social, espacios denotados como centros de consumo de drogas mayoritariamente; c) por violencia sexual, lugares y flujos por los que se transita cotidianamente y sobre los que han ocurrido experiencias de abuso.

En sentido filial lo topológico, permite resaltar un lugar de importancia para estas mujeres, una casa que es ocupada por varios núcleos familiares emparentados y que hace las veces de centralidad cultural- económica- social. Un lugar que reemplaza los espacios de la ruralidad en los que se trabaja la artesanía, se practican rituales comunitarios o se despliegan identidades colectivas como la danza.

Espacio que, ante la carencia o insuficiencia, ante la falta de referentes espaciales de y para la comunidad, constituye una centralidad. Aquí las suturas del lenguaje, del vestido típico, de la identidad en general se ponen en evidencia; en este lugar se han hecho rituales sagrados, se cultivan plantas como el borrachero aprovechadas en la medicina ancestral, se practican danzas de la comunidad, se trabaja la artesanía y se hacen fiestas.

Marsella

Entre las dinámicas territoriales que afronta la mujer en lo contextos urbanos, dos fueron llamativas por la recurrente mención durante las entrevistas: por un lado, la carencia de espacialidades sociales- económicas, evidentes en el hacinamiento de la

vivienda, la pérdida de espacios públicos para el juego o la interacción y la limitación en zonas de cultivo. Por otro lado, la carencia de espacialidades culturales- políticas: los lugares de la ritualidad entre los más importantes y los lugares de reunión del gobierno de la comunidad. Ambos elementos en el proceso de sutura- fractura encuentran diversidad de formas de adaptación o terminan perdiéndose gradualmente en la dinámica urbana.

En ese contexto emerge el asentamiento que se consolida desde hace dos años en el municipio de Marsella, en su zona rural, un asentamiento que alberga 37 familias de un total de 125 que agremia el resguardo urbano y que fue gestionado a través de la unidad de víctimas, al estar reconocida la comunidad como tal.

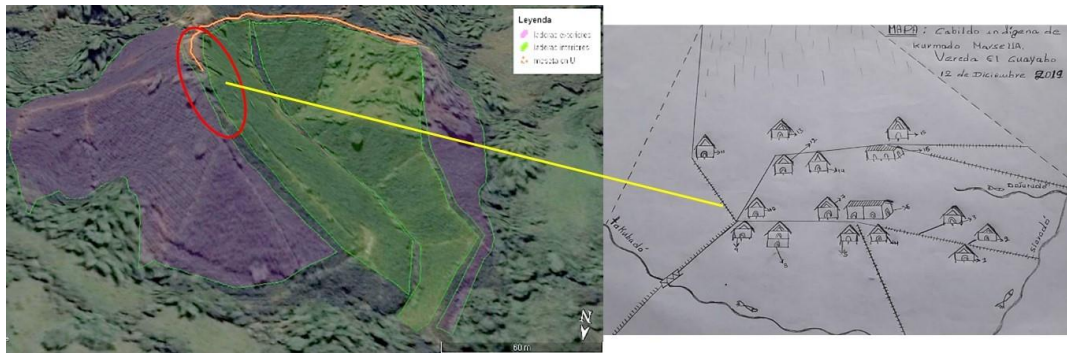
Las escasas hectáreas de lo que otrora era un predio sometido a extinción de dominio abrieron a la comunidad la posibilidad de habitar nuevamente la ruralidad y con ello la generación de espacialidades propias de la identidad agraria- indígena: viviendas tipo tambo, zonas de pancoger, concentración de núcleos familiares alrededor de su parentela.

Marsella abre a sí mismo un debate interesante para el resguardo en torno a su identidad, que ya no es netamente rural- indígena, ni exclusivamente urbana y cuya intensidad tiene tantos matices en ese proceso de imbricación, que es reconocible solamente a escala de las subjetividades.

En ese sentido, no todas las familias y especialmente, no todas las mujeres quieren reterritorializar este nuevo escenario rural, especialmente entre las más jóvenes hay distanciamientos y entre quienes han estabilizado economías y redes en el contexto urbano; de forma opuesta algunas mujeres comprenden la ciudad como un espacio excluyente en sentido social y económico, de allí que habitar la ruralidad abre perspectivas en torno a la recuperación de la identidad.

El asentamiento es un pequeño polígono quebradizo, con una especie de meseta en forma de “U”, sobre la cual se concentran la mayoría de las viviendas y actividades sociales de la comunidad. Hacia el interior de esa meseta se prolongan dos pendientes abrazando una quebrada y sobre estas una serie de cultivos de pancoger que sustentan la economía familiar; hacia los exteriores se visualizan igualmente dos pendientes que definen los límites prediales y sobre las cuales se concentra cultivos de pancoger y algunas viviendas periféricas.

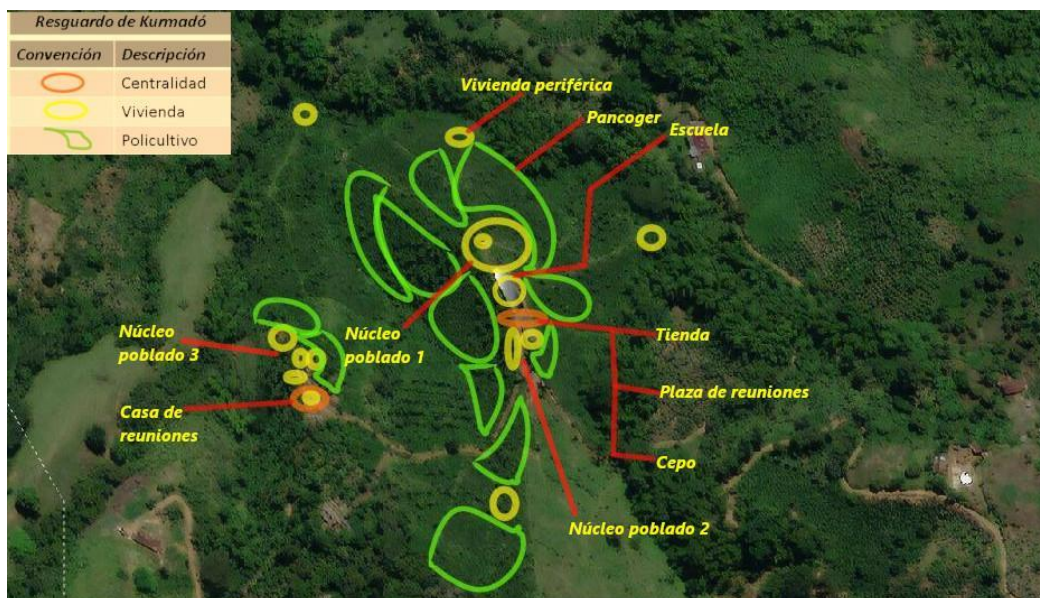
Figura 12. Resguardo Kurmadó/ Marsella.



Fuente: Elaboración propia

Sobre el predio, se han ido configurado tres núcleos poblacionales con fuertes vínculos parentales: 1) asentamiento localizado en dirección norte, donde inicia una de las pendientes que configuran el predio y que presenta mayor desarrollo de cultivos pancoger, allí un núcleo integrado por padres, abuelas, tías y yernos. 2) Un poco más hacia lo que se configura como la centralidad jerárquica del asentamiento, el lugar donde se concentran actividades colectivas como la escuela, el cepo (lugar de castigo), la tienda y la plazoleta de reuniones, se configura un segundo centro poblacional, es el más denso, quizá porque allí se conservó la infraestructura inicial que tenía el predio antes de la llegada del resguardo. 3) Finalmente un núcleo que emerge justo al frente de los otros dos núcleos, al otro lado de la cuchilla que forma una “U”, allí se ramifican familias vinculadas parentalmente, se configura otra de las zonas de pancoger y se ubica otra centralidad: una casa utilizada para los encuentros de tipo formativo y político de las mujeres.

Figura 13. Núcleos poblacionales, centralidades y policultivos.



Fuente: Elaboración propia

El territorio en este asentamiento es un topo familiar, porque provee tierra para vivir y tierra para comer, porque en las percepciones *Emberá Wera* las ciudades son lugares donde la comida es costosa, aquí en esta ruralidad se obtiene del trabajo en la parcela; en la ciudad, sea cualquiera el lugar donde se vivencio esa experiencia, la vivienda es escasa, hacinada, insuficiente, la vida rural en este asentamiento da movilidad a los niños y niñas, les permite jugar, correr quizás tras las ardillas como en tiempos atrás sus madres y abuelas, aquí se puede sembrar la yerba para la medicina, el ají y el maíz, tan tradicionales en la gastronomía, se puede cocinar en el fogón de leña, la vivienda se puede construir con el material que circunda, es decir se puede autogestionar y autoconstruir, en la ciudad las posibilidades de cada una de esas actividades es limitada.

Topologías de la ausencia, al recordar experiencias en los barrios de la ciudad, que sin embargo en las más jóvenes se dividen entre añoranzas y olvidos; al recordar igualmente experiencias de la ruralidad originaria que aquí se reterritorializan ya con las suturas de la vida urbana. Topologías de lo precario, en un predio que gestionado por mayores y mayores de la comunidad, desde el reclamo de víctimas de la violencia, aún no posee acueducto, electricidad, alcantarillado, espacios públicos consolidados, escuela formalmente constituida y equipada, todo es autogestión y autoconstrucción: los pozos, las siembras, los equipamientos básicos.

Finalmente el asentamiento Kurmadó- Marsella como una topología del arraigo sobre el cual se despliegan importantes procesos de identidad cultural, como da cuenta el profesor que actualmente se encarga de este tipo de procesos en la comunidad sobre el aprendizaje del lenguaje, “cuando vienen de Pereira unos muy pocos pero ya en este año y medio como ya están más los niños acá, digamos, ya están en la comunidad, cierto, ya están aprendiendo hablar algunas palabras, como allá, digamos, mantenían en la guardería con los blancos, cierto, entonces ellos desde niños, claro, cogen es primero el español se les dificultaba un poco y ya dejaban de hablar el Emberá, pero acá no, ya acá cambian las cosas”.

Conclusiones

El territorio Emberá Chamí ha permanecido en la memoria de las mujeres del resguardo Kurmadó, a pesar de los años, de la percepción etaria al momento de ser expulsadas, de las marcas de dolor que dejó la violencia en cada una de ellas. Los caminos con su función comunicadora, entre verticalidades boscosas o corrientes de río; las casas sobre pilotes, su orden jerárquico, su fusión con la producción del pancoger, del pequeño fundo, de economías familiares- comunitarias; los nombres de las familias, que integraban el resguardo, su localización espacial, las interacciones sociales.

Igualmente queda la huella de la violencia en la memoria, la presencia de actores armados, sin distinción en algunos casos, que territorializan sus propias dinámicas y

desterritorializan familias y personas de la comunidad. Las sensaciones de ser expulsadas, la nostalgia por su territorio y sus familias; la incertidumbre y el miedo de lo que depara el desplazamiento forzado y la migración; la percepción de exclusión y segregación; la violencia urbana que transversaliza comunidades llegadas a sectores vulnerables social, económica y políticamente.

En contraste, manifestaciones solidarias, lugares para el ocio, economías urbanas, y la constitución de un asentamiento sede del resguardo, dónde se podrá reconstituir ese mundo rural que fue despojado. Un reto para las mujeres que toman opción por ruralizarse, las nacidas en el contexto urbano, por ejemplo, las que han suturado territorialidades urbanas o aún las perciben bajo tensión.

En la memoria se alojan referentes espaciales y sociales de la comunidad originaria: ubicaciones espaciales, integrantes de familias, dinámicas culturales.

- 1- La ruptura del territorio y los hechos de dolor que marca el conflicto, desemboca en suturas- fracturas tanto a nivel del sujeto como de lo comunitario.
- 2- La cartografía social como instrumento de trabajo permite reconocer la subjetividad de la mujer Emberá: sus representaciones y memorias
- 3- Los espacios urbanos de familiaridad, la adaptación a ellos, como los espacios de aversión y sus negativas.

Referencias

- Alcaldía de Pereira. 2011. *Proyecto plan de vida indígena en el municipio de Pereira*. Pereira: Alcaldía de Pereira. Obtenido de <https://www.pereira.gov.co/documentos/987/plan-de-vida-indigena/>
- Bachelard, Gaston. 1975. *La poética del espacio*. México D.F.: Fondo de cultura Económica.
- Bonnemaison, Joël & Cambrézy, Luc. 1996. "Le lien territorial entre frontières et identités". *Géographie et Cultures*, No 20: 7-18. Obtenido de https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers21-04/010010570.pdf
- CEV. 2022. Colombia adentro. Relatos territoriales sobre el conflicto armado. Chocó. Bogotá: Comisión de la verdad.
- CNMH. 2015. Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Historica.
- Corte Constitucional, Auto 004/09. 2009. Protección de derechos fundamentales de personas e indígenas desplazados por el conflicto armado en el marco de superación del estado de cosas inconstitucional declarado en sentencia T-

- 025/04. Bogotá: CORTE CONSTITUCIONAL. Obtenido de <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/autos/2009/a004-09.htm>
- Cortés Muñoz, Oriana. 2013. Interpretaciones de la migración y el desplazamiento embera, el caso de familias embera katío en Bogotá. Bogotá: Universidad Nacional. Obtenido de <https://independent.academia.edu/OrianaCort%C3%A9sMu%C3%B1oz>
- Estrada, Jairo. 2019. La implementación del Acuerdo de paz durante el gobierno de Iván Duque: tendencias a la perfidia y simulación. Bogotá: Centro de pensamiento y diálogo político.
- Fajardo Montaña, Darío. 2016. "La frontera agraria en la construcción de la paz". *Revista colombia amazónica* 9: 35-48. Obtenido de <https://sinchi.org.co/files/publicaciones/revista/pdf/9/3%20la%20frontera%20agrar%20en%20la%20construccin%20de%20la%20paz.pdf>
- Gervais-Lambony, Philippe. 2004. "De l'usage de la notion d'identité en géographie. Réflexions à partir d'exemples sud-africains". *Annales de Géographie*, No 638: 469-488. doi:<https://doi.org/10.3406/geo.2004.21634>
- Giraldo, Javier. 2015. "Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos". En *Conflicto social y rebelión armada en Colombia*, V. autores, 205- 252. Ensayos críticos, gentes del común.
- Haesbaert, Rogerio. 2019. El mito de la desterritorialización. Del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad. México D.F.: siglo XXI.
- Mandoki, Katya. 2006. Estética cotidiana y juegos de la cultura. Prosaica I. México: Siglo XXI Editores.
- Mandoki, Katya. 2006a. Prácticas estéticas e identidades sociales. Prosaica II. México: Siglo XXI ed.
- Martínez, Emilio. 2000. "Robert E. Park y las migraciones. Estudio introductorio y traducción de Emilio Martínez". *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, No 75: 55- 78. <https://www.ub.edu/geocrit/sn-75.htm>
- Méo, Guy D. 1999. "Géographies tranquilles du quotidien. Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales". *Cahiers de géographie du Québec*, Vol 43, No 118: 75-93. doi:<https://doi.org/10.7202/022788ar>
- Molano, Alfredo. 2015. "Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920- 2010)". En *Conflicto social y rebelión armada en Colombia*, V. autores, 151- 204. Ensayos críticos, gentes del común.
- Moncayo, Víctor. 2015. Hacia la verdad del conflicto: insurgencia guerrillera y orden social vigente. Contribución al entendimiento del conflicto armado colombiano. En *Conflicto social y rebelión armada en Colombia*, V. autores, 11- 94. Ensayos críticos, gentes del común
- Sala civil especializada en restitución de tierras. 2014. Restitución de Derechos Territoriales, Resguardo Indígena Embera Katio del Alto Andágueda.

- Medellín: Tribunal superior de distrito judicial de Antioquía. Obtenido de <https://www.urt.gov.co/documents/20124/123034/270013121001-201400005-00+%2815%29+Bagad%C3%B3+23-09-2014.PDF.pdf/ffd126f6-2dd8-bd27-495f-1ad7e8b809f9?t=1576598968226&download=true>
- Salas, Salazar Gabriel 2016. "Conflicto armado y configuración territorial: Elementos para la consolidación de la paz en Colombia". *Bitácora Urbano Territorial*, No 26(2): 45- 57. Doi:<https://doi.org/10.15446/bitacora.v26n2.57605>
- Sentencia Caso de las comunidades afrodescendientes desplazadas de la cuenca del río cacarica (operación génesis) vs. Colombia, 270 (CIDH 20 de Noviembre de 2013). Obtenido de https://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_270_esp.pdf
- Sentencia contra Fredy Rendón Herrera, comandante del Bloque Elmer Cárdenas, 110016000253200782701 (Sala de Justicia y Paz, Tribunal Superior de Bogotá 16 de Diciembre de 2011).
- Terrén, Eduardo. 2001. "La asimilación cultural como destino: el análisis de las relaciones étnicas de R. Park". *Sociológica. Revista de pesnamiento social*, 4: 85-108. ISSN: 1137-1234. En <http://hdl.handle.net/2183/2722>

© Copyright: Julio Cesar Murillo García, Guillermo Gutiérrez Morales, Elizabeth Gallego, 2024
 © Copyright de la edición: *Scripta Nova*, 2024.

Ficha bibliográfica:

MURILLO GARCÍA, Julio César, GUTIÉRREZ MORALES, Guillermo, GALLEGO, Elizabeth. La imagen territorial como síntesis identitaria de la mujer emberá chamí, residentes en el departamento de Risaralda, Colombia. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, vol. 28, Núm. 2(2024), p. 255-278 [ISSN: 1138-9788]

DOI: 10.1344/sn2024.28.43803

